

## El discurso del fuego-SN 35.28

Monjes, todo está ardiendo. ¿Qué es todo lo que está ardiendo?

El ojo está ardiendo, monjes. Las formas están ardiendo. La percepción ocular está ardiendo. El contacto ocular está ardiendo. Aquella sensación que surge basada en el contacto ocular, ya sea placentera, dolorosa, o ni placentera ni dolorosa, también esa está ardiendo. ¿Con qué están ardiendo? Digo que están ardiendo con el fuego del enamoramiento, el fuego del odio, el fuego de la ilusión, ardiendo con el nacimiento, el envejecimiento, la muerte, la tristeza, el pesar, el dolor, el sufrimiento y la tensión.

El oído está ardiendo, monjes. Los sonidos están ardiendo. La percepción auditiva está ardiendo. El contacto auditivo está ardiendo. Esta sensación que surge basada en el contacto auditivo, placentera, dolorosa, o ni placentera ni dolorosa, también esa está ardiendo. ¿Con qué están ardiendo? Digo que están ardiendo con el fuego del enamoramiento, el fuego del odio, el fuego de la ilusión, ardiendo con el nacimiento, el envejecimiento, la muerte, la tristeza, el pesar, el dolor, el sufrimiento y la tensión.

La nariz está ardiendo, monjes. Los olores están ardiendo. La percepción olfativa está ardiendo. El contacto olfativo está ardiendo. Esta sensación que surge basada en el contacto olfativo, placentera, dolorosa, o ni placentera ni dolorosa, también esa está ardiendo. ¿Con qué están ardiendo? Digo que están ardiendo con el fuego del enamoramiento, el fuego del odio, el fuego de la ilusión, ardiendo con el nacimiento, el envejecimiento, la muerte, la tristeza, el pesar, el dolor, el sufrimiento y la tensión.

La lengua está ardiendo, monjes. Los sabores están ardiendo. La percepción gustativa está ardiendo. El contacto gustativo está ardiendo. Esta sensación que surge basada en el contacto gustativo, placentera, dolorosa, o ni placentera ni dolorosa, también esa está ardiendo. ¿Con qué están ardiendo? Digo que están ardiendo con el fuego del enamoramiento, el fuego del odio, el fuego de la ilusión, ardiendo con el nacimiento, el envejecimiento, la muerte, la tristeza, el pesar, el dolor, el sufrimiento y la tensión.

El cuerpo está ardiendo, monjes. Los tangibles están ardiendo. La percepción corporal está ardiendo. El contacto corporal está ardiendo. Esta sensación que surge basada en el contacto corporal, placentera, dolorosa, o ni placentera ni dolorosa, también esa está ardiendo. ¿Con qué están ardiendo? Digo que están ardiendo con el fuego del enamoramiento, el fuego del odio, el fuego de la ilusión, ardiendo con el nacimiento, el envejecimiento, la muerte, la tristeza, el pesar, el dolor, el sufrimiento y la tensión.

La mente está ardiendo, monjes. Las cualidades están ardiendo. La percepción mental está ardiendo. El contacto mental está ardiendo. Esta sensación que surge basada en el contacto mental, placentera, dolorosa, o ni placentera ni dolorosa, también esa está ardiendo. ¿Con qué están ardiendo? Digo que están ardiendo con el fuego del enamoramiento, el fuego del odio, el fuego de la ilusión, ardiendo con el nacimiento, el envejecimiento, la muerte, la tristeza, el pesar, el dolor, el sufrimiento y la tensión.

Habiendo visto así, monjes, un discípulo que ha aprendido de los nobles se desencanta del ojo, se desencanta de las formas, se desencanta de la percepción ocular, se desencanta del contacto ocular, se desencanta de la sensación que surge basada en el contacto ocular, ya sea placentera, dolorosa, o ni placentera ni dolorosa.

se desencanta del oído, se desencanta de los sonidos, se desencanta de la percepción auditiva, se desencanta del contacto auditivo, se desencanta de la sensación que surge basada en la percepción auditiva, ya sea placentera, dolorosa, o ni placentera ni dolorosa.

se desencanta de la nariz, se desencanta de los olores, se desencanta de la percepción olfativa, se desencanta del contacto olfativo, se desencanta de la sensación que surge basada en el contacto olfativo, ya sea placentera, dolorosa, o ni placentera ni dolorosa.

se desencanta de la lengua, se desencanta de los sabores, se desencanta de la percepción gustativa, se desencanta del contacto gustativo, se desencanta de la sensación que surge basada en el contacto gustativo, ya sea placentera, dolorosa, o ni placentera ni dolorosa.

se desencanta del cuerpo, se desencanta de los tangibles, se desencanta de la percepción corporal, se desencanta del contacto corporal, se desencanta de la sensación que surge basada en el contacto corporal, ya sea placentera, dolorosa, o ni placentera ni dolorosa.

se desencanta de la mente, se desencanta de las cualidades, se desencanta de la percepción mental, se desencanta del contacto mental, se desencanta de la sensación que surge basada en el contacto mental, ya sea placentera, dolorosa, o ni placentera ni dolorosa.

Habiéndose desencantado, el enamoramiento se desvanece. Con el desvanecimiento del enamoramiento, uno queda liberado. Habiendo sido liberado, está el conocimiento de la liberación: «Los nacimientos se han agotado. La vida santa ha sido completada. Lo que había que hacer ha sido hecho. Ya no hay regreso al devenir». Mientras se pronunciaba esta enseñanza, los psiques de aquellos mil monjes quedaron liberados de los impulsos.»

